

## POR LA VIDA Y POR LA CALLE

## Como una plaga bíblica

OTRA llamada telefónica. pero ésta apurada, angustiosa, con apremios nerviosos:

—¡Por favor. Somos varias las vecinas que nos dirigimos a usted, a ver si dice que se haga algo para evitar lo que está ocurriendo!

Lo que está ocurriendo no afecta sólo a Santa Cruz, sino a toda la isla. Llegan reclamaciones del Puerto de la Cruz, del Sur de la isla... En todas partes dicen lo mismo. Que no se puede vivir.

Se trata de las cucarachas. Las cucarachas que, como ningún año, se han presentado en verdaderas bandadas. Como la langosta. Se achaca a la benignidad del invierno, sin lluvias, que les ha permitido florecer y multiplicarse en alcantarillas y basureros. pero el hecho es que no se puede andar por las calles sin verse atacado por el asqueroso bicho, que ha tomado posesión de toda la ciudad y de toda la isla.

Lo más repulsivo es la especie «volona», que se cuele en las casas y lo invade todo, volando sobre las cabezas de los transeúntes e invadiendo hasta los locales que parecían cerrados.

Y me dirán ustedes: ¿Qué se puede hacer? Es lo mismo que pregunto yo a mis consultantes: ¿Qué puede hacerse contra las cucarachas? Desinfección, sí.

Antonio Martí

Según se hacen campañas de desratización, hacerlas también de «descucaración». Limpieza de alcantarillas, de vertederos, de todos los lugares donde las cucarachas se críen y prosperen. Pero esa labor corresponde también en parte al vecindario. La labor municipal, en este caso como en otros muchos, no puede servir ni tener eficacia si no se ve secundada y apoyada por la función del ciudadano, por los medios a su alcance y en los lugares a donde llegue su posible colaboración.

Pero, en general, la consigna para todos debe ser: «¡Guerra a las cucarachas!». Porque la verdad es que en la situación actual no se puede vivir. Todo invadido por las cucarachas. Cucarachas que corren, cucarachas que vuelan... Cucarachas en las calles y en las plazas, colándose en las casas por las ventanas abiertas...

Días pasados, en un baile, creo que en Los Cristianos, una cucaracha «aterrizó» en la cabeza de una señorita que estaba bailando. Con este detalle está dicho todo.

Yo confío en que algo se podrá hacer. Por lo menos intentar esa «campaña de descucaración» que la ciudad está pidiendo a gritos. La ciudad y toda la isla, a juzgar por los clamores que llegan hasta mí.

## DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

## Garachico y la emoción antigua de la brújula

ALTA, blanca y tranquila, la Villa y Puerto de Garachico se encuentra abierta a la brisa y a la mar alta y libre. Frente, el Roque sostiene lucha de siglos con el Atlántico isleño y, mientras, por las calles se extiende el ruido fresco de la mar rota en las peñas de la costa.

Alegre claridad de los campos de la Villa y Puerto que tiene duras piedras llenas de historia, claustros y corredores en suave penumbra. Hay brisa y rocío en las piedras del viejo castillo de San Miguel. Hay brisa y rocío en toda la villa —escueta, casta, militar, difícil, honda y muy entrañable— que se nos presenta como una poesía de romance fronterizo, poesía empapada de heroísmo, honor y altivez.

La Villa y Puerto de Garachico es como un misal miniado abierto entre los surcos de la tierra y la mar. Tiene nieve en las casas que miran a la huerta azul e infinita del Atlántico. Tiene nieve en los claustros centenarios y, como en todas las viejas y bue-

nas ciudades marineras, en toda ella late la emoción antigua de la brújula y el mapamundi, la misma que llamó con su voz muda y poderosa a Tomé Cano.

Allí, la Villa y Puerto está bajo los dardos del sol o los besos de la lluvia. Está bajo el frío verde de las madrugadas, cuando aún brillan las estrellas descoloridas y en la costa toda bate la mar de la noche que se va. Está en los días verticales, como lanzas azules, y en los que el cielo parece se derrite cuando derrama el agua bendita de la siembra.

Un aire frío y delgado, lleno de misterio y montañas, despeina las verdes plataneras. Es el mismo que, años ha, sopló en las velas de los galeones, el que cantó en las huertas conventuales y las casas de vida plácida y honrada, todas con paz antigua y dormida.

En Garachico, las buenas casas de antaño, viejas casas cargadas de recuerdos, todas con su pequeña historia y su pequeña anécdota. Son casas que, muchas

de ellas, han viajado sin moverse en el transcurso de los siglos. Así, la que antes se alzaba entre la risa rubia del trigo, tiene hoy su recuerdo oprimido por el asfalto. Y aquella otra, que en los antiguos planos figuraba como a extramuros, hoy está rodeada de ciudad.

Blanquean las fachadas serenas por las estrellas, fachadas de casas con restos de meridianos y, sobre toda la Villa y Puerto, todo un aire de ilusión inventible de futuro.

Garachico nos hace avocar al cañón colonial, al cañón de bronce y color campana; a la geografía del pasado, con alma antigua; a los galeones que fundieron al amparo del castillo, aquellos que traían gotas saladas de toda Europa; a... ¿para qué seguir? La Villa y Puerto —esencia de la Isla toda— tiene y mantiene el campaneo enjaulado de los siglos idos y, en el litoral, los muros de piedra del centenario fuerte, viejas piedras de España vieja, con las garitas

y la evocación de los cañones barrocos del siglo XVII.

Las ciudades marineras —o marítimas, si se prefiere— no forman parte de los territorios en los que están situadas. Son como provincias de esa gran nación que es océano, capitales de su inmenso mapa azul.

La Villa y Puerto de Garachico estuvo abierta a todas las ilusiones de la mar, a todas las emociones de los marineros. Como recuerdo —como meta de futuro— ante ella tiene todo el Atlántico antiguo. Este océano de Garachico es el de las narraciones antiguas, el de las luces fosforescentes que brillaban en las galletas de los palos, el de las historias de piratas y corsarios, el que domó a la lava ardiente.

La Villa y Puerto de Garachico, sonora, envuelta en sombra y aroma, tiene bondad activa e infatigable, corazón abierto e inquieto, las harinas sencillas que hacen el pan de la poesía.

Juan A. Padrón Albornoz

## BUENOS DÍAS

## ¿Una «nación de orates»?

SI, no está mal que de vez en cuando los lectores nos llamen la atención sobre éste o aquél tema, en relación con nuestros problemas nacionales, regionales o locales. Y en este sentido, una lectora nos remite un pequeño editorial publicado recientemente, creo que por «ABC», y que se titula «¿Qué dirá Francia?». A dicho título, la remitente le ha antepuesto de su puño y letra la frase de «¡No tiene desperdicio!». El texto del pequeño gran editorial dice lo siguiente:

«No se sabe cuántos años hemos pasado los españoles asegurando que no hay posibilidad de luchar contra el terrorismo sin el apoyo de otros Gobiernos vecinos y amigos. Aseveración tan justa como universal en nuestros días. Se ha logrado que Francia

cambiara lentamente de posición, desde la actitud inhibida de los años 70 hasta la colaboración activa con los Gobiernos de Madrid en la lucha contra ETA; primero fue Francois Mitterrand, consciente de la peligrosidad de unos grupos capaces de hacer centenares de muertos entre las Fuerzas de Seguridad y los Ejércitos españoles. Tras su victoria electoral en marzo del año pasado, Jacques Chirac formaba Gobierno y se incorporaba a las tesis del Elíseo. Sus ministros del Interior y de Seguridad han colaborado con España; y si ETA estuviera hoy en fase terminal, habría que reconocer en ello los esfuerzos de algunos servicios de inteligencia vinculados a la Alianza Atlántica.

Pues bien, cuando todo esto se logra nos encontramos con el caso Eguillor, un acusado de terrorismo, detenido hace un año en Francia, con riesgo de la Policía francesa, expulsado y entregado a las autoridades españolas. El sábado próximo este distinguido colaborador de ETA se asomará al primer balcón de Bil-

bao, convertido en pregonero oficial de las fiestas de la ciudad. Parecemos en ocasiones un país lunático, una nación de orates que difícilmente tomarán en serio nuestros aliados occidentales».

Aunque menos brillantemente, de seguro, en repetidas ocasiones he venido yo a decir más o menos lo mismo en esta columna, por lo que no sé si tan amable lectora ha tenido la gentileza de remitirme el referido recorte, por esta coincidencia o para que aprenda a decir las cosas. En ambos casos se lo agradezco.

Pero son tantos los hechos lunáticos y dispartados que se están produciendo en nuestro país, que ya desbordan nuestra capacidad de comentario, porque se acumulan unos sobre otros.

Porque no me dirá usted, señora, que la noticia esa de que el alcalde de San Sebastián, Xabier Albistur, ha presentado una denuncia en la Audiencia Provincial por la actuación del gobernador civil de Guipúzcoa, quien ordenó la colocación de las banderas en la terraza del Ayunta-

miento, no tiene también su guasa. Es decir, un alcalde denunciando a un gobernador civil, por hacer cumplir éste la Constitución. Uno tiene que terminar por pensar que en este país o hemos hecho una Constitución, como muchas de las leyes, para no cumplirla, o el que la cumple, como en el juego ése de cuando éramos niños, «va al mate».

No sé si las fuerzas de orden público y el gobernador civil de Guipúzcoa tienen potestad para poner por su cuenta la bandera nacional en aquel Ayuntamiento, porque aquí cada vez sabe uno menos de lo que es o no es constitucional, pero es obvio que si esto último pudiera en cierto sentido ser ilegal, lo fue también lo que motivó esto: es decir, el negarse a que la enseña nacional tuviera el honor de enarbolarse al lado de la ikurriña.

Con todo esto a que estamos asistiendo diariamente, tiene usted mucha razón en lo que dice: ¿cómo nos van a tomar en serio nuestros aliados occidentales?

Florilán

## ALTOBERADAS

El Dr. Añaterve Vilar, al que alguna vez que otra me tropiezo en las canchas de tenis, dedicaba recientemente encendidos, y no dudo que merecidos, elogios, a don Restituto Ferrer, que ha regresado a la isla después de 37 años de ausencia.

No conozco los merecimientos, ni los discuto por lo tanto, de don Restituto. Pero, para mí, ya es algo sonado que don Restituto haya sido «restituido» a su isla de origen.

...

—He visto que el alcalde de Bilbao, me dijo alguien, mandó a poner las cuatro banderas en el Ayuntamiento. Pero ¿sabes tú si era aquel señor delgado o el gordo que salían en televisión?

—No sé, pero debe ser más bien lo segundo, porque se llama José María Gorordo...

...

¡Y dale con los niños de Las Palmas rescatados del Polvorín!  
¡Claro, por eso del Polvorín, se explica que estén «explotando» tanto el asunto!

...

Leemos: «El próximo lunes, Estefanía de Mónaco y Mario regresan a Tenerife».

Pues si vuelven para seguir haciendo lo que se les ve en el último número de «Interviú», ¿por qué no se van a hacer eso a otra parte? la verdad es que para eso, cualquier sitio es apropiado.

...

Llegó a Tenerife el Elche, que anoche disputaba, en el Estadio, el primer partido de la temporada en nuestra cancha, enfrentándose al Tenerife.

Y digo yo que el equipo ilicitano no tendrá, ahora problema de alojamiento en sus desplazamientos, ya que va siempre con los jugadores su entrenador, Mesones...

...

Se dice que Fernández Ordóñez fue «puenteado» —es decir, que no se enteró— en la destitución del embajador español en El Vaticano.

¡Lógico que fuera «puenteado», porque el citado embajador no es otro que Gonzalo Puente Ojea!

Altober

## AVISO

De acuerdo con la legislación vigente se comunica que el **Restaurante La Moncloa**, cuyo titular era D. Manuel Ramos Prieto, ha cambiado de denominación y titular, pasando a llamarse **Restaurante Safari**, y explotado por D. Andrea Valcamonica, en el Edf. Los Atamanes, de Adeje.

Colabora  
con la  
Policía

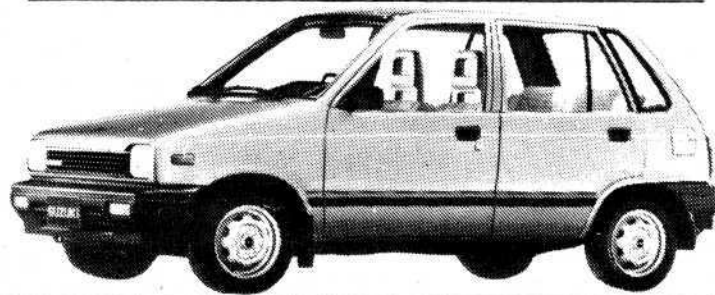
## «RESTAURANTE FELICE»

—Falda de Montañeta Chica, junto a la estación de Mobil. Edificio Nirvana.

—En su visita a Los Cristianos, disfrute de la elegancia social invitando a su familia y amigos a la variada carta que le ofrece este nuevo restaurante

Entre en el mundo de

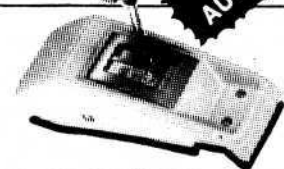
SUZUKI



NUEVO MODELO SUZUKI FRONTE



- Apoya cabeza
- Radio
- Asientos traseros reclinables
- Consumo 4 litros



Gran economía, increíble espacio interior y 5 puertas

VEMASA

LA SALLE, 28 · SANTA CRUZ DE TENERIFE